

Editorial

Dos obras singulares

Dos obras del área catalana, ambas institucionales, ambas también arriesgadas y polémicas, expresivas de la cultura en punta que con tanto gusto practican siempre nuestros compañeros residentes en Barcelona. Dos equipos conocidos, de prestigio.

Y decimos residentes, pues tanto Helio Piñón como Albert Viaplana son nacidos en Castellón, así como Elías Torres es de Ibiza. Todos ellos, así, pertenecen a ese conjunto de personajes metropolitanos que triunfan en la gran ciudad.

La arquitectura es, como dijimos, institucional. La Plaza de Sants en Barcelona es un encargo de Oriol Bohigas en el interior de sus conocidas responsabilidades municipales; y la restauración y remodelación de la iglesia de Ibiza es un encargo de la Dirección General de Bellas Artes en la programación nacional de restauración de monumentos dirigida por Dionisio Hernández Gil y ejecutada entonces por Manuel de las Casas. Fue proyectada también por José Antonio Martínez Lapeña, compañero habitual de fatigas de Torres.

Basándose en las necesidades nuevas de uso y en la condición de monumento *menor* que el templo tiene, la remodelación de esta iglesia de l'Hospitalet de Ibiza ha sido acusadamente radical tanto en la intervención en la fábrica y figura general como en el diseño de los detalles, cuestiones ambas que han modificado la iglesia en gran parte y, completamente, su imagen interior. No ha sido desde luego, una restauración, tal y como convencionalmente se entiende, queda claro. Sus licencias se toman apoyadas en la confianza establecida en el éxito figurativo del resultado, brillante y atractivo, y sumergido en una técnica escenográfica y juvenil, humorística y sofisticada. Ha sido uno de los "pecados" más heterodoxos, aparentemente, de la gestión oficial de restauración, cuyo riesgo y confianza en los arquitectos cualificados ha recibido duras respuestas de las mentalidades convencionales al tiempo que ha conseguido muy acertadas obras, de las que ésta sería, por tantas cosas, una muestra muy peculiar.

En la Barcelona de Bohigas, una de las piezas más difíciles fue sin duda la Plaza de Sants. También se ha resuelto de un modo singular y radical, al tiempo que

muy afortunado en sus resultados figurativos, aspecto que, como en el ejercicio anterior, toma frente a lo estructural la máxima importancia. Diríase que el éxito de la Plaza de Sants estaría en una persuasión del resultado que parece imponerse como única solución para vencer el problema. Estamos en las antípodas en cuanto al lugar y frente al anterior, pero también se sale al paso del tema con las armas de una variante personal del lenguaje moderno, en este caso especialmente interesado en exhibirse como tal lenguaje, y adoptando también una actitud extremadamente radical.

El Escorial (II)

La historiografía de El Escorial sigue interesando a los críticos y profesores jóvenes. En continuidad generacional con el texto de Lahuerta y los dos trabajos de Moleón (N.º 249), el ensayo del profesor José Barbeito analiza algunos de los puntos fundamentales del proyecto de Juan Bautista de Toledo y su transformación por Herrera, examinando cómo el primitivo plan, más coherente en sí mismo y más fiel al renacimiento italiano, tenía por la complicación del monasterio un resultado menos uniforme y más, aparentemente, pintoresco. Y cómo las reformas de Herrera, en una operación ya manierista y pre-barroca, logra una gran unidad formal perdiendo, sin embargo, su coherencia interna.

Desde la generación clásica, digamos, del tratamiento moderno de El Escorial, Luis Moya ofrece un resumen o epílogo de sus observaciones sobre el monasterio, centrandó ahora el tema en la comparación con el posterior Palacio de Versalles y examinando sus tan distintos modos de organización. Su tesis está expuesta también de modo gráfico desde hace muchos años en la lámina que compara las ocupaciones del suelo por parte de ambos palacios, y que dibujó ya hacia 1937.

En esta segunda parte se editan, asimismo, el resto de las láminas de Perret sobre el monasterio, excepto la del retablo, por no haber podido conseguir un original que pudiera ser reproducido. Son cortesía de la Biblioteca Nacional. Por último, se incorpora como documento una erudita investigación de Luis Cervera Vera.